

TEMA 2. 13 de junio: *La figura ancestral y la historia*

SPN 403 / 603 Verano, 2007

Profesora: D. Serrano

El talismán de la abuela

Por: Roger Welsch

ANTES DE LEER:

- 1) Investiga quién es Roger Walsch.
- 2) Investiga sobre la colonización en las Grandes Planicies de los Estados Unidos: ¿quiénes emprendieron esta aventura? ¿de dónde provenían?
- 3) Investiga sobre las casas de tepe en las Grandes Planicies.

Mientras lee:

- 1) Subraye los conceptos que requieren atención especial para la comprensión. Prepare una lista de al menos 10 palabras.
- 2) Encuentre al menos 5 oraciones donde la narración usa el contraste pretérito imperfecto. Explíquese el significado y contexto.
- 3) Busque y resalte con un color distinto, una oración temática por párrafo.

Para los primeros colonizadores de las Grandes Planicies de Estados Unidos, la vida fue increíblemente difícil. ¿Estaban tan lejos de su casa, tan lejos de la civilización, tan lejos del vecino más próximo! Debían hacer frente a calores y fríos extremos, a vientos y ventiscas, a serpientes y plagas de langosta.

Pero ningún tormento se igualaba al silencio, según refieren varios diarios y relatos de viajes. No se oía el rumor del agua sobre las rocas, ni el tañido de las campanas de la iglesia, ni la risa de los hijos de los vecinos, ni el chirrido del molino, ni el golpe del martillo contra el yunque. Los incendios provocados por los rayos acababan con los escasos árboles de suerte que no se escuchaba el canto de las cigarras ni el de los grillos, ni el murmullo de las hojas en el otoño. Y los pájaros brillaban por su ausencia: no había cardenales, petirrojos, oropéndolas, buhúos, tordos, cenizos, pinzones ni patos silvestres. Debió de ser horrible la vida sin relámpagos de color y esos estallidos de canto.

La desolación de estas tierras inexploradas fue especialmente dura para las mujeres. En el siglo XIX se acostumbraba que los hombres fueran al pueblo a comprar provisiones, recoger el correo y vender los productos agrícolas, mientras las mujeres permanecían en aquella sombría soledad.

Yo me dedico al estudio del folclore, y en cierta ocasión me tocó investigar la arquitectura de las Grandes Planicies. Me concentré en las casas de Tepe, construidas de capas de turba arrancada a la pradera. Era el único material de que disponían los pioneros, pues no había allí árboles para sacar madera, ni combustible para cocer

Ladrillos, y apenas una que otra piedra servía para la construcción. Examinando cerca de 1200 fotografías de casas de tepe, advertí que en muchas de las imágenes aparecían canarios enjaulados.

Colgadas bajo los aleros y los porches de las primitivas chozas de tepe, las jaulas desentonaban por completo con su entorno. Los canarios eran demasiado frágiles para aquel ambiente.

No me explicaba qué hacían estas avecillas en la opresiva y oscura estrechez de la casa de tepe, bajo el calcinante calor del sol estival de Nebraska o en el crudo frío del invierno de las planicies. ¿Por qué querría alguien tener un canario en aquellos confines de la Tierra?

Conjeturé que los pajaritos se encuentran allí precisamente por su fragilidad; que eran recordatorios de la inocencia, la elegancia, la belleza, el color y la música que se habían quedado en Dinamarca, en Nueva York o en Illinois. Pero esa era una mera especulación.

Años después hablaba yo ante un grupo de familias de agricultores sobre los pioneros en las planicies. Al tocar el tema de las fotografías de las casas de tepe y de los canarios expuse mi teoría sobre lo que pudieron haber significado esas aves para sus dueños.

Acabada mi presentación, una anciana se me acercó con lágrimas en los ojos y me dijo que mi teoría despejaba un enigma que la había tenido confundida durante años. Sus abuelos, de origen checo, se habían dedicado a la labranza en Nebraska. Habían adquirido una propiedad de 32 hectáreas, la habían convertido en una finca productiva, habían criado una familia y visto nacer numerosos nietos y bisnietos.

Llegó el momento en el que les fue imposible seguir cultivando la tierra. Subastaron todo lo que no podían usar, llenaron una carreta con lo que sí necesitaban y se mudaron a la ciudad. Cuando la edad ya no les permitió atenderse solos, redujeron sus posesiones a lo que cabía en el auto y se fueron a un asilo.

Luego falleció el esposo, y la viuda volvió a deshacerse de cosas hasta que únicamente le quedaron los objetos más preciados. Todos cabían en un costal.

La dama falleció un par de años después y la tarea de rescatar sus últimos vestigios correspondió a una de sus nietas: la mujer que habló conmigo. Esta me contó que se había emocionado sobremanera al ver aquellos objetos: la vida de una mujer reducida a la esencia misma de lo que esa vida fue. Había algunas fotografías, su argolla de matrimonio, su certificado de inmigración, notas de periódico sobre el distinguido servicio de sus hijos durante la Segunda Guerra Mundial y algunos dibujos escolares de sus nietos.

Había asimismo una cajita de madera que la mujer nunca había visto. Se sintió nerviosa al abrirla. Dentro halló el cuerpecito seco de un canario.

Se entendía que la anciana hubiera apreciado mucho todo lo demás, pero ¿qué hacía allí el canario? ¿Por qué razón, se preguntó, habría conservado el cadáver de un ave a pesar de que varias veces debió renunciar a muchas de sus pertenencias?

Ahora se lo explicaba, pues también tenía fotos de la primera casa de tepe de la familia, la cual se erguía en medio de un lugar ignoto, desolada, azotada por las tormentas, sin una sombra que las resguardara, sin alma... Y allí, colgada bajo el alero del porche, se alcanzaba a ver la difusa silueta de una frágil jaula y, dentro, la sombra de un canario aún más frágil.

La cajita de madera no contenía sólo un pájaro muerto. Muy probablemente había sido la salvación de esa pionera, un ancla de cordura para la muchacha bohemia varada en aquel erial. Su canto había sido la única música que escuchó; su plumaje, el único color de sus días. ¿Qué le habría dicho él a ella?

A raíz de la conversación con la anciana, veo a los pájaros bajo una luz totalmente distinta. Y pienso en los demás regalos que esas criaturas traen a nuestras vidas día con día, y en lo fuera que estaría nuestra existencia sin ellas, incluso hoy, a un siglo y medio de distancia.

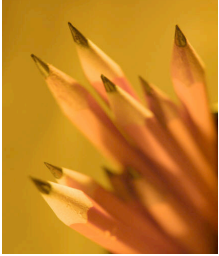
ESTUDIO DE CASO (Seguir documento básico en el módulo 1).

Objetivos para el profesor:

Después de haber leído y comentado *“El talismán de la abuela”*, el participante será capaz de:

- 1) Contextualizar / relacionar esta lectura con la historia de los Estados Unidos
- 2) Relacionar esta narración con una experiencia personal
- 3) Extraer al menos 5 ideas temáticas para un ensayo académico.
- 4) Dar una charla sobre el tema de: poseer un talismán / Paliar la soledad / ¿Qué es lo esencial en la vida? / La migración interna en los Estados Unidos / La vida en las Planicies...
- 5) Escribir una narración vinculada a su propia experiencia

DESPUÉS DE CLASE:



Escoge una frase o situación de la narración e imagina un cuento, partiendo de estos “arranques”:

- ❖ “Colgados bajo los aleros y los porches...”
- ❖ *La grácil mujer se empinó para tocar, con la punta de sus dedos, la jaula pintada de laca roja. Parecía una bailarina en equilibrio, tratando de conectarse con la mágica energía del trino del canario. Atrás habían quedado sus sueños de fama. Aquí, mientras el viento silbaba en la planicie, ella....*



II Sección:

En la literatura occidental la tradición ha marcado un predominio de la figura masculina en los modelos de escritura. Se aprende a escribir según los grandes modelos, generalmente masculinos.

A pesar de las teorías freudianas y del papel que se le ha asignado a la mujer, secundario y utilitario (productora de hijos / manos para trabajar), la literatura ha dado un viraje. Hoy se respeta mucho más el papel de la mujer como creadora.

En este tema pretendemos explorar la importancia de la herencia y los ancestros en la vida cotidiana de cualquier sociedad.

I. ANTES DE CLASE:

- 1) Investiga el significado de estas palabras: *matriarcal, patriarcal, herencia, barrio, historia oficial vs. tradición oral.*
- 2) Lee con atención estos poemas y la canción y descubre lo siguiente:
 - a. ¿Qué representa el padre o la madre (o la abuela) en la conservación de las tradiciones?
 - b. Da al menos 4 adjetivos que califiquen la relación entre el sujeto que escribe (hijo, nieto) y la figura matriarcal / patriarcal.
- 3) Escucha la canción, en clase: